

EL ESTUDIANTE

Revista de la juventud española



S U M A R I O

Realizando nuestros proyectos, Editorial.—*A propósito de un error judicial*, Editorial.—*Soneto*, D. Francisco de Quevedo.—*La tragedia íntima de Tolstoy (conclusión)*, Tatiana Sukhotin Tolstoy.—*La vida estudiantil en la Gran Unión de Repúblicas Federativas Soviéticas*, Z. Shekun y Burdin.—*Sobre la aplicación de un donativo*, Editorial.—*Tirano Banderas (continuación)*, Don Ramón del Valle-Inclán.—*Epístola (Versos)*, Emilio Prados y Such.—*Glosas sobre la Exposición de arte argentino*, Guillermo de Torre.—*Sistema lírico decimal*, Benjamín Jarnés.—*Las Asociaciones de Estudiantes*, Editorial

*

Precio: 30 cts. - MADRID - 21 marzo 1926

===== OBRAS COMPLETAS DE ===== RAMÓN PÉREZ DE AYALA =====

- I.—*La paz del sendero*. Poemas.
- II.—*Baio el signo de Artemisa*. Novelas.
- III.—*Tiniebla en las cumbres*. Novela.
- IV.—A. M. D. G. *La vida en un colegio de jesuitas*. Novela.
- V.—*La pata de la raposa*. Novela.
- VI.—*Troteras y danzaderas*. Novela.
- VII.—*El sendero innumerable*. Poemas.
- VIII.—*Prometeo. Luz de domingo. La caída de los limones*. Tres novelas poemáticas.
- IX.—*Hermann, encadenado*. El libro del espíritu y del arte italianos.
- X.—*Las Máscaras*. Tomo I. Ensayos de crítica teatral sobre Galdós, Benavente, Linares Rivas, Los Quinteros, Arniches, etc., etc.
- XI.—*Las Máscaras*. Tomo II. Ensayos de crítica teatral sobre Lope de Vega, Shakespeare, Ibsen, Oscar Wilde, etc., etc.
- XII.—*Política y toros*. Ensayos. Maura, Romanones, Vicente Pastor, El Gallo, Belmonte, Joselito, etc., etc.
- XIII.—*Berlarmino y Apolonio*. Novela.
- XIV.—*El Sendero andante*. Poemas.
- XV.—*Luna de miel, luna de hiel*. Novela.
- XVI.—*Los trabajos de Urbano y Simona*. Novela. Continuación de *Luna de miel, luna de hiel*.
- XVII.—*El ombligo del mundo*. Novelas.

ACABADAS DE PUBLICAR

- XVIII.—*TIGRE JUAN*. Novela.
- XIX.—*EL CURANDERO DE SU HONRA*. Novela. Segunda parte de *TIGRE JUAN*.

EL ESTUDIANTE

REVISTA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

MADRID * NÚMERO 11

Director: Rafael Giménez Siles

21 MARZO 1926

DIRECCIÓN
Y ADMINIS-
TRACIÓN:
MARQUÉS DE
CUBAS, 8

Este número ha sido
visado por la censura

Realizando nuestros proyectos

Para obrar con eficacia, seguros del éxito, en la obra que requiere el país, dijimos en cierta ocasión que no bastaba reducirse a la labor más o menos consistente que pudiera realizar una revista.

Este número ha sido
visado por la censura

Dijimos, asimismo, en el número de EL ESTUDIANTE a que nos referimos, que una labor en España, para que obtenga pleno éxito, no puede en modo alguno reducirse a Madrid. Es frecuente obrar sólo y exclusivamente en la capital de España, como si todo cuanto se hace o se intenta hacer en aquélla tuviera eficaz y definitiva resonancia en las demás provincias españolas. Y no es así. La provincia española vive apartada del centro de España. Y no, precisamente, por pobreza espiritual de la provincia misma, sino por la despreocupación absoluta en que vive Madrid, el cual se halla como encerrado en sí mismo, ajeno, por así decirlo, al resto de España.

Debe establecerse, por consiguiente, una corriente continua entre todas las provincias españolas, pues sólo adquiriendo el país un mismo ritmo, podrá realizarse, al cabo, la obra que tanto nos preocupa.

Así lo hemos reconocido desde un principio, y así hemos hecho un llamamiento a las juventudes liberales de toda España. Pero no sólo hemos requerido su voz en determinadas ocasiones desde Madrid, sino que, como es sabido por la Prensa madrileña, ahora hemos intentado laborar en provincias.

A este deseo se deben las conferencias organizadas por EL ESTUDIANTE. Para ello hemos requerido el concurso de hombres cuyo historial, en el orden político, ofreciera un ejemplo alentador, serio y edificante. Siendo así, era indispensable, para nuestra obra, el gran artista Luis Bagaría. Con nosotros desde que hizo su

aparición EL ESTUDIANTE, Bagaría no ha sabido negarse a cuantos requerimientos le hemos hecho en beneficio de nuestra obra, que es la suya; y en esta ocasión, como en todas, ha estado pronto a ayudarnos, aceptando, sólo por esta revista, algunos ofrecimientos que le hicieron desde varios centros artísticos y científicos de España.

Este nuevo intento del núcleo que constituye EL ESTUDIANTE nos ha traído una nueva y optimista convicción. No es todo apatía e indiferencia en España. Es seguro que existe, cada vez más significada, una juventud española. Ha bastado la presencia de un artista liberal para que renazca la esperanza en varias capitales españolas,

Es de Bagaría, desde luego, el triunfo. ¿Pero no triunfa con él, en este caso, el espíritu liberal?

Con semejante medio acaso consigamos roturar las fronteras, que hacen de cada provincia española un lugar estrecho y concluso; acaso consigamos una corriente continua de nuevas ideas y sentimientos, para unir, por último a todos los españoles, en una sola y noble aspiración: la de hacer de España una nación libre, alegre y poderosa.

Mucho ánimo nos presta el reciente triunfo. Al amparo de nuestra campaña nacen, inclusive, periódicos, destinados a secundar nuestra labor. Estábamos por asegurar que no necesita España, para lograr un venturoso porvenir, más entusiasmo por parte del elemento liberal; lo que necesita, eso sí, es que no anden dispersas cuantas buenas voluntades existen en nuestro suelo, pues sólo la unión nos dará lo que deseamos con tanto ahinco.

He aquí cómo comenzamos a realizar la primera parte de nuestro programa. Acaso consigamos formar, en cada provincia española, un grupo de jóvenes entusiastas. Quizá consigamos, además, que estos grupos, unidos por una igualdad de ideas y aspiraciones, ensanchen cada vez más sus horizontes y ambiciones, trabajando seriamente, y sin descanso, en la obra por hacer.

EL ESTUDIANTE aspira a crear esta unión de juventudes liberales. En ello pone, hoy día, su mayor empeño.



A propósito de un error judicial

Todos los lectores lo saben. Es un drama vivo, actual. Dos hombres, procesados y juzgados con todos los trámites, ritos y fórmulas de la Ley, fueron condenados por un delito no cometido por nadie. Y después de cumplida la pena que les fué impuesta, se demuestra que el delito no ha existido, que el muerto goza de buena salud, que los *delincuentes* no lo son.

Nada mejor para juzgar del temple moral de las personas que verlas reaccionar al enfrentarse con la injusticia. Sentir el heroísmo militar es cosa fácil; alabarlos, alguna vez es justo; hacerlo nuestro, asociarnos a él, es ridículo. Sentir la injusticia requiere un grado de educación ciudadana, una sensibilidad espiritual que no poseen todos. Un egoísta, atento sólo a su provecho, indiferente a cuanto no sea su goce o su daño, cuya ilusión se cifra en que le dejen en paz, verá con extrañeza este ambiente de asombrado dolor que en toda España ha despertado la noticia. "Es preferible que vaya algún inocente a la Cárcel antes de que los hombres honrados nos veamos expuestos a que nos quiten lo nuestro. Ante todo el principio de Autoridad y el Orden público."

Al caritativo diario *El Debate* causa sorpresa y pasmo que a cosa tan pequeña como ésta de que dos inocentes sean mandados a presidio por culpas que no existen, se dé tanta importancia. Y la maravilla de que el diario cristiano, o mejor dicho, católico, se esfuerce en mostrarnos su dureza de sentido moral, no lo es tanto si se para el pensamiento en algunos puntos en que nosotros no podemos pararlo todo lo que fuera menester. Intentaremos, sin embargo, algunas consideraciones doctrinales —puramente doctrinales— de las muchas que el caso suscita, que tal vez expliquen la posición estrictamente lógica de *El Debate*.

Así como la sola existencia de un pobre sin socorro muestra el fracaso práctico del orden social cristiano, así también la de unos inocentes condenados, no ya por culpas ajenas, sino por un crimen inexistente, con todas las garantías judiciales, indica el del orden jurídico en que esto ha sido posible.

Cierto que la Ley de Enjuiciamiento criminal prevé ya el caso de que "alguno esté sufriendo condena por el homicidio de una persona cuya existencia se acredite después de la condena" (art. 954, núm. 2). Pero esto no aminora la desconfianza hacia un sistema judicial en que se prevé esa hipótesis.

La razón suprema de la existencia del Estado, el fin que vitalice todas sus Instituciones, es simplemente el de declarar el derecho, cumplirlo y hacerlo cumplir. Es, como si dijéramos, el programa mínimo de todo Estado. Luego el concepto del derecho restringe el ámbito de sus funciones a las de nuevo gendarme del orden, a lo amplio, a todo cuanto en un programa comunista tiene cabida como ideal.

El citado diario católico, y algún otro no menos diario, pero algo menos católico, reconocen el fracaso, y dispuestos siempre a sacar partido favorable a sus gustos, ponen toda la responsabilidad de parte del Jurado. Un odio a todo cuanto signifique democracia, o sea postulado y recuerdo de que hubo liberalismo en el mundo, salva la intención. Ya se ha rebatido con fortuna la acusación. El Jurado dictamina sobre los hechos, según lo que del Juicio oral resulta, y muy principalmente del sumario, que es la base inicial de todo el razonamiento de acusadores y acusados. Si el veredicto es notoriamente injusto, puede el Tribunal de derecho acordar la revisión por nuevos jurados.

En el drama de Cuenca, la clave de todo el misterio está precisamente en el sumario, en cuya formación no tiene el Jurado papel ninguno.

Ante el Juez instructor los dos pastores inculpables se acusan insistentemente, reiteradamente, de la muerte de Grimaldos, y con desesperación trabajan en convencerle de que ellos fueron criminales. El médico forense va *recusando*, uno por uno,

cuantos cadáveres le presentan como *víctimas*, y, al fin, deciden hacer desaparecer al muerto, aventando sus cenizas.

Este número ha sido visado por la censura

También resulta que no es el Jurado el *responsable*, el que sale quebrantado con el error judicial descubierto. Y por si no lo saben los diarios aludidos, vamos a decirles que el mayor enemigo del Juicio por Jurados no es ninguno de ellos, sino el Derecho penal moderno. Mas no se alegren mucho antes de tiempo. A la vez que las nuevas orientaciones penales defienden el arbitrio judicial, la pena como tratamiento, la sentencia indeterminada, etc., etc., funden el derecho de castigar en la defensa social y en tanto en cuanto sea eficaz la pena. El índice de delincuencia no es la voluntad, ni la libertad, sino la *temibilidad*. Y precisamente para apreciar, en representación de la Sociedad, el grado en que cada delincuente sea temible, se defiende —y se aplica— la institución del Jurado, que cobra, en los días que corren, nuevo crédito.

Ni es la democracia quien patentiza su fracaso. La democracia es un puro sistema de garantías. Si hemos llegado a la conclusión de que no hay garantías bastantes, será porque no tenemos la suficiente democracia.

Soneto

Si gobernar provincias y legiones
ambicioso pretendes, ¡oh Licino!,
procura que el poder y el desatino
aseguren de infames tus acciones;

no merezca ninguno las prisiones
mejor que tú, pues cuanto más vecino
al suplicio te vieres, el destino
más te asegurará las elecciones.

Felices son y ricos los pecados;
ellos dan los palacios suntuosos,
llueven el oro, adquieren los estados.

Alábanse los hombres virtuosos;
mas, para los que viven alabados,
quien los alaba elige los viciosos.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

CASA ESPECIAL EN ARTÍCULOS PARA REGALO
VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

LA TRAGEDIA INTIMA DE TOLSTOY⁽¹⁾

por

Tatiana Sukhotin Tolstoy

(Conclusión.)

En 1895 ocurrió un hecho que ejerció una influencia considerable en la psicología de mi madre, trastornando toda su vida e infligiendo una herida incurable en su corazón. Fué la muerte de Vanya, su hijo menor. En ese hijo, mis padres, y especialmente mi madre, habían concentrado todo el amor de sus últimos días. La pena de mi madre fué tan grande, que casi puso en peligro su razón.

Al principio se abandonó a una exaltación religiosa. Mi padre tuvo con ella una continua y extremada ternura. Recuerdo cómo iba mi padre a la iglesia a buscarla y la esperaba en el atrio hasta que salía, a pesar de que hacía tiempo que él se había separado por completo de la iglesia ortodoxa.

El espíritu de mi madre quedó totalmente quebrantado. Le faltó desde entonces aquel espíritu moral que la había conservado bondadosa en medio de sus sufrimientos. Cada vez concentró con más fuerza su interés en ella misma, en sus sentimientos, en el trato que los demás le daban.

Mi padre dijo una vez que las enfermedades mentales son el egoísmo llevado a su más alto grado, y que la anormalidad de mi madre había tomado precisamente esa forma. Ella, que antes se había consagrado enteramente a los demás, sin preocuparse de sí misma, empezó a tener una desconfianza morbosa de la opinión que los demás tenían de ella. Decía que los que les rodeaban compadecían a su marido por lo mucho que tenía que soportarle, y tenía miedo de que después de su muerte fuese considerada por todos como una excéntrica. Pidió a mi padre que inspeccionase todos sus diarios y que borrarse todo lo que pudiese reflejar su modo de ser.

Mi padre consintió esta súplica y rogó a su amigo Tchertkof que lo llevase a cabo. Su discípulo lo hizo, pero antes de borrarlas fotografiaba las líneas censuradas. Mi madre no descubrió esto hasta mucho después; por aquel tiempo se sintió ótranquila por la victoria que creyó haber logrado y continuó su vida sin preocuparse por las inquietudes morales de su marido.

El continuo afán de mi padre de dejar el hogar fué todavía más difícil para él desde que su esposa se encontraba más desconsolada y desgraciada. Pero no abandonó nunca esa esperanza de cambiar durante algún tiempo su manera de vivir.

Después de la muerte de mi padre se encontró una carta suya, dirigida a mi madre en 1897. En esta carta (que ha sido publicada) decía que la discordia existente entre su vida y sus creencias le había atormentado durante mucho tiempo y que había decidido hacer lo que había deseado tanto, pues la vida que había estado llevando se le estaba haciendo cada vez más imposible.

—Te ruego que me olvides —decía—, si mi ausencia te produce pesar. Y por encima de todo, Sofía, déjame marcharme libre. No me busques, ni me compadezcas, ni me culpes. Que yo me haya marchado lejos de ti, no significa que esté enojado contigo. Yo comprendo que tú no puedes, ni podrías ver y sentir como yo, y, por consiguiente, cambiar tu vida y sacrificar tu vida por algo que tú no admites. Yo no te censuro, sino que, por el contrario, recuerdo con ternura y gratitud los treinta y cinco años de nuestra vida común, especialmente en su primera mitad, cuando tú, con un sacrificio propio de ti, con tanta firmeza y energía te entregabas a una labor que considerabas tu deber. Pero durante los últimos quince años de nuestra vida hemos sido impulsados muy lejos uno de otro. No puedo pensar en censurarte, porque yo comprendo que no he cambiado por consideración a mí mismo, ni por consideración a los demás, sino porque no podía obrar de otra manera. Ni puedo tampoco censurarte por no seguirme, sino agradecerte y recordarte tiernamente por lo mucho que has hecho por mí. Adiós, Sofía. Te quiere, *León Tolstoy*.

El no se marchó entonces, sino trece años más tarde. Esperó algún acontecimiento que le libertase de aquella contradicción que le atormentaba; pero ese hecho no llegó.

En el verano de 1909 yo recibí un telegrama de mi hermana Alejandra, llamándome a Yasnaya. Yo hice mi equipaje y partí. Allí encontré a mi madre con un grave ataque nervioso.

—Sabes Tatiana... —me dijo—. Creo que me van a envenenar. El médico me ha dado unos polvos dulces. El quiere mucho a tu padre y por eso creo que le quiere librar de mí.

Por supuesto, intenté sosegarla y se quedó tranquila. Me entró una pena muy grande por ella. Vi en ella una profunda desgracia y soledad, sin más fundamento que su preocupación, pero que la hacía sufrir amargamente. Mi padre fué muy cariñoso con ella.

Después que mi madre se apartó del trabajo de mi padre, ese trabajo pasó a otras manos, y así se encontró ella bruscamente apartada de la actividad de mi padre, en la que siempre había tomado tan gran parte. Ella no pudo interesarse de nuevo en ese trabajo y fué incapaz de participar en él. Los síntomas de histerismo y desorden nervioso, que en menor grado se habían presentado en su juventud, se desarrollaron entonces hasta producir un trastorno mental. Perdió por completo el dominio de sí misma y cada vez, con más frecuencia, la dominaban los ataques de histerismo.

Todo esto fué muy penoso para mi padre. No podía trabajar. Con frecuencia no podía dormir por la noche y su salud quedó muy quebrantada por el tormento espiritual que estaba pasando.

El último verano de su vida, en 1910, lo pasó casi

(1) Véase EL ESTUDIANTE, núm. 10.

totalmente lejos de Yasnaya Polyana. En mayo estuvo algunas semanas conmigo, y en junio, con su amigo Tchertkof. Fué llamado por un telegrama de su esposa, implorándole que regresase. Cuando llegó la encontró mucho peor de lo que pensaba. Mi padre la creyó verdaderamente enferma; pero muchos de los que nos rodeaban pensaron que ella pretendía conseguir sus propósitos con un histerismo figurado.

En aquel tiempo escribió mi padre su testamento; escogió a Alejandra, su hija menor, como heredera de su producción literaria, y designándome a mí para que, en caso de su muerte, ocupase su lugar. De este testamento no se le dijo nada a mi madre; pero ella empezó a sospechar su existencia.

Esta circunstancia de que mi padre guardase con ella un secreto, cuando jamás le había ocultado nada, la produjo mucha amargura. El tuvo que ocultar sus escritos y su diario y mi madre empleó todos los medios para dar con la clave de ese secreto.

En octubre tuvo él un serio ataque al corazón, con convulsiones. Mi padre pensó que estaba perdido, y esto impresionó terriblemente a Sofía, que pronto reflexionó y se dió cuenta de toda su intervención en esa enfermedad. Se dió cuenta de todas sus faltas y las sintió vivamente. Se arrodillaba y arrastraba sus rodillas agitadas por las convulsiones. Otras veces salía corriendo hacia otra habitación, hacía el signo de la cruz y rezaba.

—¡Oh, Dios mío! —decía—. Olvidame. Yo, sólo yo, soy digno de censura. Haz que no sea ahora.

La enfermedad pasó; pero mi padre quedó muy quebrantado y con más tristeza en su mirada clara.

Las cosas iban de mal en peor. El 25 de octubre, tres días antes de su marcha, mi padre escribió en su diario: "Toda la noche he soñado con mi triste lucha con ella. Me he despertado y me he vuelto a dormir varias veces, y siempre, siempre, se ha repetido el mismo sueño." Dos días después, del 27 al 28 de octubre, ocurrió algo que él estaba esperando y que fué la causa de que se marchara de su casa para siempre.

Sobre esto, mi padre escribió en su diario: "Me acosté a la una y media y no me pude dormir hasta las dos. Me desperté, y otra vez, como en las noches anteriores, sentí ruido de pasos y de puertas que se abrían y se cerraban. Sofía estaba buscando algo. De nuevo siento pasos y una puerta que se abre con precaución. No sé por qué esto despierta en mí una aversión y una rebeldía insuperables. Quiero volver a dormir, pero no puedo permanecer en la cama. Y de repente me decido definitivamente a marcharme."

Empezó a empaquetar las cosas más necesarias. Temblaba el pensar que ella podría oírle, tener un ataque de histerismo y hacer imposible la partida.

Yo no estaba en Yasnaya Polyana el día de la partida de mi padre. El 28 de octubre recibí un telegrama de mi hermana: "Ven inmediatamente, Alejandra." Recogí todas mis cosas y al día siguiente estaba en Yasnaya Polyana.

Allí, todo era congoja y desorden. Mi madre se hallaba en un estado terrible. Por la mañana, al leer la carta que mi padre le había dejado, salió corriendo y se arrojó al estanque, de donde hubo que sacarla. Después ensayó todos los métodos de suicidio, y cuando vió que estaba tan vigilada, que todo era inútil, anunció una huelga de hambre.

Nadie, excepto mi hermana Alejandra, sabía dónde estaba mi padre. Después de estar con nosotros unos

días, se marchó a unirse con él, prometiendo avisarnos si a mi padre le ocurría algo desagradable.

Pocos días después, el secretario de mi padre me dijo en secreto que mi padre se había puesto malo. Tchertkof le había prohibido decirnos dónde estaba. Es fácil imaginarse la noche que pasé. Por la mañana, al levantarme, no sabía qué hacer, ni se debía guardar silencio. No sabía dónde estaba mi padre, ni si volvería a verle con vida, ni siquiera si me dejarían verlo muerto. Toda la noche, en la habitación contigua a la mía, había estado oyendo a mi madre sollozar y quejarse.

Entonces intervino un extraño, a quien estaré agradecida hasta el día de mi muerte. El corresponsal de un periódico ruso nos telegrafió que León Tolstoy estaba en la casa del jefe de estación de Astapovo.

Inmediatamente avisé a mi padre y a mis hermanos. Sólo quedaba un tren; llegamos demasiado tarde y tuvimos que pedir un tren especial. Cuando llegamos, desengancharon nuestro vagón y lo dejaron en una vía lateral. Los hijos decidimos que nuestra madre no debía quedar en el vagón.

Le encontré en la cama, plenamente consciente, y después de unas palabras cariñosas, me preguntó que cómo estaba mi madre. No me preguntó dónde estaba. Hizo la pregunta de modo que la pudiera contestar sin faltar a la verdad. Le dije que estaba con mi hermano, un médico y una enfermera que la atendían.

En su delirio decía: "Iros" o "Ella nos alcanza". Hubo que poner una cortina en la ventana de su cuarto, porque siempre creía ver la cara de una mujer que le estaba mirando.

Un día me llamó y me dijo: "Sofía tiene mucha culpa. ¡Qué mal hemos arreglado las cosas!"

En la tarde del 6 de noviembre, hace quince años, mi hermano Sergio entró en nuestro vagón y nos dijo que nuestro padre se había puesto peor. No sabíamos si decirselo o no a nuestra madre. Por fin decidimos ir a ver a nuestro padre, y, según lo encontráramos, avisar o no a nuestra madre. Pero antes de que Sergio y yo hubiéramos llegado a la casa del jefe de estación, mi madre nos había alcanzado.

Entramos. Mi padre se encontraba en un estado de inconsciencia y los médicos decían que el fin se acercaba.

Mi madre se acercó, se sentó a la cabecera e inclinándose sobre él empezó a susurrar palabras de amor y de despedida, rogándole que la olvidase en todo aquello en que merecía censura. Unas pocas miradas profundas fueron la respuesta, y luego se quedó inmóvil.

He relatado la historia de un matrimonio, de dos corazones, de sus relaciones, de sus alegrías, de sus sufrimientos. He dicho todo acerca de mi padre y acerca de mi madre. Ella le sobrevivió nueve años; murió en Yasnaya Polyana, también en noviembre y también de congestión pulmonar.

Durante su último año se había suavizado mucho y se acercó mucho a los puntos de vista de mi padre.

Durante su última enfermedad hablaba mucho de mi padre y de Vanya. Una vez le pregunté: "¿Pienzas con frecuencia en papá?"

"Constantemente, constantemente", me respondió. Y me tortura el pensar lo mal que viví con él. Pero antes de morirme, Tatiana, quiero decirte que nunca amé a nadie más que a él."

La vida estudiantil en la Gran Unión de Repúblicas Federativas Soviéticas

(La Universidad de «Smolensk»)

La Universidad de Smolensk fué fundada en 1918 (7 de noviembre). No hubiera sido posible echar los cimientos de ella sin la "Revolución de octubre". Tiene tres Facultades, con 1.926 estudiantes: *Facultad Obrera* (450), *Pedagógica* (662) y de *Medicina* (814).

En la *Facultad Obrera* solamente tienen cabida los obreros que han trabajado no menos de tres años en la fábrica, los campesinos pobres y los que gozan de una posición económica, *mediana*. En esta Facultad hay 286 obreros, 150 campesinos y 14 personas que corporalmente nunca han trabajado. Los aspirantes a esta Facultad tienen un nivel cultural relativamente bajo, y por tal motivo la propia Facultad hace su preparación, que dura tres años. Esa preparación es obligatoria. La adquisición del gran caudal de conocimientos en tan corto tiempo (Bachillerato) sólo es posible por la cooperación de verdaderas eminencias pedagógicas e instrumental moderno y adecuado. Los mismos estudiantes tienen una gran fe y entusiasmo en los trabajos y experiencias que se realizan. Aquí, siempre que las circunstancias no lo impiden, se hacen las prácticas primeramente, lo que permite un mayor conocimiento de la teoría, por más difícil que sea, al entrar en ella, pues probado está que lo objetivo siempre penetra en nosotros mejor que lo subjetivo, y más rápidamente.

En la infancia de la Facultad Obrera, su régimen y condiciones dejaba mucho de desear; pero en la actualidad tiene todos los laboratorios y gabinetes aprovisionados suficientemente en material pedagógico. Hay laboratorios de Física y Química; secciones lingüística, económico-social, geográfica, etc.

El sistema de lecciones, desde hace tiempo, ha sido abandonado, siendo sustituido por la práctica, muchas veces simultánea con la teoría, según plan pedagógico de *Dalton*.

Cada estudiante de la Facultad Obrera recibe una subvención de 17 rublos oro mensuales y pensionado colectivo.

Las Facultades de Medicina y Pedagogía datan de una misma fecha. La segunda ya fué incluida en el presupuesto desde su fundación. La otra no se presupuestó hasta el otoño de 1925, hasta cuya fecha se mantuvo al calor y auxilio de organismos locales, de administración; sin embargo, el *Comité Ejecutivo Gubernamental de Smolensk*, cuando dicha Facultad necesitaba auxilios económicos, se los entregaba, a pesar de la falta de medios en que habitualmente se hallaba. Gran parte de la ayuda a la Facultad se debe también a los *Comités Ejecutivos de Gomela y Bryanska*. Tampoco hemos de olvidar el serio apoyo de las organizaciones profesionales y Partidos, sin dejar de rememorar el concurso desinteresado de los colaboradores científicos y el Profesorado, todo compuesto de camaradas, que salvaron la Facultad. Ahora, a pesar del poco tiempo que tiene de existencia la Universidad Gubernamental de Smolensk, es el centro de cultura e investigaciones científicas de la región occidental. La joven Universidad tiene una biblioteca con 225.000 volúmenes, gran sala de lectura y toda una serie de gabinetes y laboratorios, que suman 32, lo que permite, no solamente un serio trabajo didáctico, sino de exploraciones científicas, que son llevadas a gran nivel.

Hay los siguientes Institutos: de Anatomía, de Higiene y Bacteriología, estación de biología experimental y 16 clínicas. La obra científica de la Universidad está íntimamente ligada con la vida de los talleres, fábricas, minas e instituciones diversas, que, bajo peticiones recíprocas, consiguen, todos, hacer progresar la Ciencia y las buenas condiciones de vida del pueblo en general. Acaba de encargar, la dirección de unas minas, a la Universidad, que explore y estudie di-

versos lugares de fosforita... Otra institución ha pedido cuál es el mejor uso que se puede hacer de animales y plantas inútiles a la Agricultura. También se han emprendido estudios sobre la fauna y flora de la región occidental, etc., etc.

En el mes de marzo de 1925 fué convocada en la Universidad una Conferencia general para aumentar la capacidad productiva de la región occidental, trabajos que fueron hechos con la colaboración de los más eminentes científicos y representantes-directores de los lugares de producción. Por la Universidad es editado un periódico titulado *El Heraldo de la Universidad Gubernamental de Smolensk*.

Los obreros científicos y el profesorado de la Universidad están en posesión de 667 obras de ciencia.

Las Facultades de Medicina y Pedagogía tienen 1.476 estudiantes. La condición social (*no económica*) de los estudiantes ha variado siempre. En los primeros años, el tanto por ciento de obreros y campesinos era escaso; los oficinistas formaban mayoría. El Ingreso otoñal del año que acaba de transcurrir da los siguientes resultados: obreros e hijos de obreros, 52; campesinos y sus descendientes, 105; los restantes 127 son obreros intelectuales e hijos de los mismos.

La situación económica de los estudiantes, los de las Facultades de Medicina y Pedagogía, están en situación inferior a los de la Facultad Obrera. Pero la suerte de aquéllos, de día en día, mejora notablemente. El año último, el Gobierno local dió 250 estipendios (subvenciones). Este año ha sido aumentado el número en 62, y se esperan aún muchos más. El Comité Ejecutivo Gubernamental de Smolensk da 83 subvenciones. Los estudiantes que proceden de otros distritos gubernamentales son auxiliados por los Comités Ejecutivos del Gobierno del respectivo distrito. Los Sindicatos apoyan a sus asociados estudiantes, también. En suma: los diversos esfuerzos financieros que realizan los variados organismos mencionados para favorecer el estímulo al estudio, llegan a 20.000 rublos oro (100.000 pesetas). Los estudiantes de las Facultades de Pedagogía y Medicina habitan en dos departamentos comunales. Además de esto hay constantemente fijas 670 habitaciones para universitarios en diferentes edificios de Smolensk; pero todo, hoy, está en constante mejoración. Cierta parte de estudiantes, económicamente más fuerte, paga matrículas. Esta recaudación se utiliza para el mejoramiento de la Universidad. Las matrículas antedichas llegan a 20 rublos anuales por individuo. Se fija la mencionada cantidad según el estado económico de los educandos.

Los estudiantes toman parte en la vida toda de la Universidad. Los alumnos tienen sus representantes en las Comisiones de las Facultades (130 estudiantes en 21 Comisiones), y forman parte de los consejeros de la Universidad en los "Presidiums" de las Facultades, en la Administración de la Universidad y, junto con los profesores dedicados a la solución de problemas académicos, hay los estudiantes consejeros, para poner su soberano veto, si así lo creen justo.

Los estudiantes —miembros de Sindicatos— están en la Universidad afiliados a sus secciones respectivas profesionales. Hay 1.206 hombres, y aquellas secciones están ligadas con sus respectivos Sindicatos y se fundan según el principio de producción. Las secciones son dirigidas por un Comité Ejecutivo de estudiantes profesionales de todas las secciones. La tarea de este Comité tiene por objeto ir perfeccionando o cultivando el trabajo profesional de los asociados; propagar entre los demás estudiantes, que no son miembros de ningún Sindicato, los principios sociales del Sindicalismo y el Comunismo. La influencia de estos Comités es grande en todas las Universidades. Esas organizaciones filiales sindica-

les universitarias desarrollan, en gran escala, la labor de masas, ora en la Universidad, otra en el exterior; en la ciudad y en el campo; estimula a las masas proletarias y campesinas al idealismo, al mismo tiempo que les inculca el amor al estudio, y por medio del cual los misterios que aún la religión explota serán descubiertos, para quitarle a ella asideros; y dando a entender a las multitudes que el hombre, por la ciencia, será feliz, ya que le convertirá en director de todo y no ejecutor directo como es hoy día, en su inmensa mayoría, a semejanza de cualquier animal doméstico, de la Agricultura o la Industria.

Hay asociaciones de: "M. O. P. R." (Asociación Internacional de auxilio a los combatientes al servicio de la Revolución), "Aviokim" (de Aviación y Química), "¡Abajo el Analfabetismo!"; de radio, aficionados, de amigos de los niños, y la Asociación "Higiénico-Social", cuyos organismos cuentan en la Universidad de Smolensk a 1.664 hombres. Sin contar otros organismos que aspiran a dar una educación político-social-económica a sus afiliados, o de propaganda al campesino, en los destacamentos del Ejército Rojo, o en los lugares de producción... Por ejemplo, la "Sociedad de Higiene Social", en el pasado año (1925), ha dado 638 mítines-lecciones-controversias, distribuidos del siguiente modo: 415 en el campo, 43 en fábricas, talleres y minas; 180 en los regimientos del ardoroso Ejército Rojo. Fueron organizadas cuatro Exposiciones higiénico-sanitarias también. En los círculos estudiantiles, políticos y profesionales, hay 953 estudiantes. Además tenemos toda una serie de pequeños clubs universitarios, tales como el dramático, coral, literario, Bellas Artes, etc. *La vida y el trabajo de los estudiantes están íntimamente unidos con la de los obreros y la campesina.* Tampoco falta la sección revolucionaria esperantista, que consta de más de 150 socios.

Todo el año, los estudiantes hacen una labor cultural muy notable en talleres y fábricas, en el Ejército Rojo... y también en la región campesina, la que la dirige intelectualmente (científicamente) la Universidad, por cuyo trabajo cultural están empleados más de 700 hombres (estudiantes).

Durante las vacaciones estivales e invernales, los estudiantes se dirigen a la campiña y lugares de producción, en cuyos puestos hacen una labor altamente humana y científica, pues van de un pueblo a otro de la comarca iluminando. Según la respectiva especialidad, estudiantes, profesores y maestros, consiguen los más atrevidos éxitos.

La Universidad es para sus alumnos, no solamente un centro de enseñanzas científicas, sino una gran escuela de Sociología, y, por tanto, social también.

Tampoco faltan las "células" del Partido Comunista Soviético en la Universidad y las de las Juventudes Comunistas (Komsomol). La primera tiene 300 adherentes, y la segunda, 375. La relación de estas "células" con los sin partido es muy grande, gozando de una influencia elevada y necesaria, lo que evidencia su acertada y directriz labor.

La "célula" comunista del Partido, así denominada, es el volante político-social de la vida entera de la Universidad. La entrada en la "célula" es muy difícil. Se han de tener excelentísimas condiciones morales y un espíritu de sacrificio a toda prueba. Después de haber solicitado la entrada, tarda dos años el aspirante a ser admitido, si su conducta-modelo, y actividad sostenida y firme, le hacen merecedor de una distinción tan distinguida como es la entrada en el nucleolo de la vida universitaria.

Por fin, la Universidad de Smolensk envía un afectuoso saludo al mundo de habla castellana.

Por los alumnos y catedráticos de la Universidad de Smolensk, Z. Shekun y Burdin.

(Servicio internacional de Prensa proletario-estudiantil esperantista de "S. A. T.")

Sobre la aplicación de un donativo

El millón generosamente donado por el marqués de Valdecilla a la Universidad ha venido a imponer la necesidad de una reforma universitaria que desde siempre se venía sintiendo.

Mucho se está hablando estos días del destino que debe darse a ese millón, y hasta hay quien piensa que sólo ha servido para perturbar el sosiego y la paz sonnolienta de nuestra vida universitaria. Entre aquellos que han opinado públicamente acerca del problema que plantea el donativo, hay algunos que aconsejan la realización de tímidas reformas referentes al edificio, de carácter meramente externo y circunstancial, casi decorativo, de la Universidad, sin tocar al punto central y vivo del problema. Hasta parece ser que últimamente se ha iniciado una polémica entre algunos organismos oficiales y la Universidad, polémica de dimes y diretes, para hacer valer sus derechos sobre la propiedad de la Casa de la Moneda, que es considerada por ciertos señores que pudiéramos llamar técnicos en cuestiones de enseñanza universitaria como el edificio ideal para ese objeto. Pero ha habido otros, y entre éstos Salvador de Madariaga, que con una visión más certera han propuesto soluciones más en armonía con las exigencias pedagógicas modernas.

Realmente nosotros no nos sentimos tan optimistas que lleguemos a pensar que pueda resolverse con un millón de pesetas todo el complejo problema que ofrece la Universidad española. Tampoco nos extraña ni sorprende que la Universidad Central se halle todavía domiciliada en su pésimo edificio de la calle Ancha, antiguo Noviciado de los Jesuitas. No es esta cuestión sino una faceta de las múltiples que integran toda la intrincada gama de la vida nacional en estos últimos años.

En realidad lo que habría que intentar sería una reforma total de la enseñanza en España, o, dicho en otros términos, que el Estado se diese cuenta de que no era mediante donativos lloviznos del cielo —ya que son desgraciadamente muy pocos los altruistas en este mundo— cómo puede realizarse un ideal pedagógico nacional, sino dedicando toda la atención que merece esta fundamental cuestión.

De ahí que tampoco nos haya sorprendido el deseo de cierta gente de emplear el millón, en realizar las citadas pequeñas reformas de detalle. Han sido precisamente estas personas aquellas que se encontraban en contacto más inmediato con la Universidad. Sin duda eran las que mejor se daban cuenta de las enormes dificultades con que había de tropezar el descaje de las añejas concepciones y la difusión de nuevas corrientes renovadoras que tenían que comenzar por un cambio radical de procedimientos. Por eso fué Salvador de Madariaga, que se encuentra desde varios años fuera de España, y conoce mejor los modernos sistemas de enseñanza, quien se ha atrevido a lanzar la idea de una Universidad nueva, emplazada fuera de Madrid, con pabellones anejos para el domicilio de estudiantes y con una organización muy parecida en el fondo a la de las Universidades inglesas.

La idea es ciertamente seductora en el orden de los principios, y a nosotros, que nos hallamos por fortuna muy alejados de los medios burocráticos y que no conocemos sino remotamente los imprescindibles forrajeros ministeriales para que las cosas se lleven a efecto, nos parece el proyecto de posible realización. Nos infunde alientos, por otra parte, el ejemplo que ofrece la creación en Madrid de la Residencia de Estudiantes y del Instituto Escuela de Segunda Enseñanza, organismos que constituyen el ensayo más provechoso y educativo que en España se ha realizado. En los mismos principios ampliamente liberales, en el sentido más puro y menos sospechoso de la palabra, debería inspirarse la nueva Universidad. Claro está que con esto, y volvemos a lo que más arriba queda indicado, no se haría una obra completa en la vida universitaria española. Quedarían, desgraciadamente, las demás Universidades de provincias y los múltiples Institutos, cien veces peores que las Universidades, pues limitándose su misión a la docente, siguen en ésta los mismos métodos.

De todos modos serviría esta Universidad de una experiencia muy interesante, que infundiría optimismo en los gobernantes para implantar otras nuevas sobre las mismas bases.

Esta Universidad de cimientos nuevos lo sería también en cuanto a la enseñanza. No limitaría su acción a dar una formación defectuosa para el ejercicio de las profesiones. El estudio no debe constituir más que una parte, y no la más importante de la vida universitaria. El estudiante no se encontraría abandonado a su propia suerte, como se halla ahora;

(Termina al final de la pág. 8.)

TIRANO BANDERAS

LIBRO QUINTO

EL CONGAL DE CUCARACHITA

Novela inédita, por D. RAMÓN DEL VALLE-INCLAN

I

El Coronelito Dominiciano de la Gándara tenía por santo y costumbre pasarse las noches en el Congal de Cucarachita la Taracena, lupanar muy visitado de manises y valedores, bajo el Arquillo de Madres. En el patio con luminarias de verbena, era esta noche la farra de naípe, aguardiente y parcheo. Tecleaba un piano, en la sala que nombraban Sala de la Recámara Verde. Piano hipocondriaco, piano lechuzo que se pasaba los días enfundado de bayeta negra.—El Ciego Velones arañaba lívidas escalas, acompañando el canto a una chicuela consumida. Tristeza, desgarmo y fealdad de hospiciaria. En el arrimo de la reja, hacían duelo por la contraria suerte en los albuces, dos peponas amuladas. Lupita la Romántica, y Laura la Panameña. El barro melado de sus facciones se depuraba con una dulzura de líneas y tintas, en el ébano de las cabezas pimpantes de peines y moñetes —un drama oriental de lacres y verdes—. El mitote era en el patio, y la sala agrandábase alumbrada y vacía, con las rejas abiertas bre el azoguejo y el viento en las muselinas de los vidrios. Cantaba la chicuela, tirante las cuerdas del triste descote, inmóvil la cara de niña muerta. Tenía un fúnebre resplandor la bandejilla del petitorio vuelta sobre el pecho.

—¡No me mates, traidora ilusión!
Es tu imagen en mi pensamiento
¡Una hoguera de casta pasión!

La voz lívida, en la lívida iluminación de la sala desierta, se desgarraba en una altura inverosímil:

¡Una hoguera de casta pasión!

Algunas parejas bailaban en el azoguejo, mecidas por el ritmo del danzón. Perezosas y lánguidas, pasaban con las mejillas juntas por delante de las rejas:

—¡Un enigma insondable hay en ti!

El Coronelito, más bruja que un roto, acompañaba con una cuerda en el guitarrón, la voz en un trémolo, arrastrando por las lívidas escalas de la niña amortajada:

—¡No me mates, traidora ilusión!

II

El Congal de Cucarachita encendía farolillos de colores en el azoguejo, y luces de Difuntos en la Recámara Verde.—Son consorcios que aparejan las ferias. Lupita la Romántica, con bata de lazos y el moño colgante, suspiraba caída en el sueño magnético, bajo la mirada y los pases del Doctor Polaco. Alentaba rendida y vencida, con suspiros de erótico tránsito.

—¡Ay!
—Responda la Señorita Medium.
—¡Ay! Alumbrándose sube por una escalera muy grande... No puedo. Ya no está... Se me ha desvanecido.
—Siga usted hasta encontrarle señorita.
—Entra por una puerta donde hay un centinela.
—¿Habla con él?
—Sí. Ahora no puedo verle. No puedo... ¡Ay!
—Procure situarse Señorita Medium.
—No puedo.
—Yo lo mando.
—¡Ay!
—Sítuese. ¿Qué ve en torno suyo?
—¡Ay! Las estrellas grandes como lunas pasan corriendo por el cielo.
—¿Ha dejado el plano terrestre?
—No sé.

—Sí lo sabe. Responda. ¿Dónde se sitúa?

—¡Estoy muerta!

—Voy a resucitarla, Señorita Medium. El farandul le puso en la frente la piedra de un anillo. Después fueron los pases de manos y el soplar sobre los párpados de la daífa durmiente.

—Señorita Medium, va usted a despertarse contenta y sin dolor de cabeza. Muy despejada, muy contenta, sin ninguna impresión dolorosa.

Hablaba de rutina, con el murmullo apacible, del clérigo que reza su misa diaria. Gritaba en el corredor la Madrota.

—Lupita, que te reclaman.

—¡Voy! Sino estuviera tan bruja, esta noche la guardaba.

Fuera metía bulla el Coronelito. La cortina abombaba su raso verde en el Arco de la Recámara. Brillaba en el fondo, sobre el espejo, la gran cama dorada del trato y por veces todo se tambaleaba en un guiño de altarete. El doctor Polaco, en medio de la sala, divertía a las daífas con un juego de manos. Aquel tuno, nigromántico, con una barraca en la feria, era muy admirado en el Congal de Cucarachita.

III

Famosas las ferias de Santos y Difuntos. La Plaza de Armas, Monotombo, y Arquillo de Madres habíanse trocado en zoco de boliches, pulperías, tabanquillos, ruletas y naipes. Ahumaban las candilejas de petróleo por las embocaduras de tutilmundis, tinglados y barracas. Los ciegos de guitarrón cantaban en los corros de pelados. El criollaje ranche-ro, poncho facón y jarano, estacionábase al ruedo de las mesas con tableros de azares y suertes fulleras. Circulaba en racimos la plebe cobriza, greñuda, descalza. Por las escalerillas de las iglesias, indios alfareros vendían esquilonas y campanillas de barro con círculos y palotes en pinturas estentóreas y dramáticas. Beatas y pelones, mercaban los fúnebres barros de tañido tan triste que recordaba la tena y el caso del fraile peruano. Los ciegos de guitarrón con sus cuentos truculentos de milagros y ladrones, divertían en los ruedos de la feria. A cada vuelta saltan risas y brabatas. Corre la chusma. Hay anuncio de toro candil en los Portallillos de Penitentes. Por la Ronda ya están apagadas las luminarias, al procuro de hacer más vistoso el candil del bulto toreado. Quiebra el oscuro en el vasto cielo, la luna chocarrera y cacareante. En los portalitos, por las pulperías de cholos y lepes, la guitarra rasgueaba los corridos de Milagros y Ladrones.

IV

El Coronelito Domiciano de la Gándara, también templea el guitarrón en el congal de Cucarachita la Taracena. Camisa y calzones, por aberturas coincidentes, muestran el vientre rotundo y risueño de dios tibetano. En los pies desnudos arrastra chancletas, y se toca con un jaranillo mambis, que al revirón descubre el rojo de un pañuelo y la oreja con arete. El ojo guiñate, la mano en los trastes, platica leperón con las manflotas en cabellos y bata escotada. Era negrote, membrudo, rizado, vestido con sudada guayabera y calzones mameucos, sujetos por un cincho con gran broche de plata. Los torpes conceptos venustos, celebra con risa saturnal y vinaria. Niño Domiciano, nunca estaba sin cuatro candiles, y como arrastraba su vida por bochinchas y congales, era propenso a las tremolinas y escandaloso al final de las farras. Las niñas del pecado, desmadejadas y desdeñosas, recogían el bulle-bulle en el vaivén de las mecedoras. El rojo de los cigarrillos las señalaba en sus lugares. El Coronelito, dando el último tiento a los trastes, escupe y rasguea cantando por burlas el corrido que rueda estos tiempos de Diego Peder-nales. La sombra de la mano con el reflejo de las tumbagas, pone rasgueo de luces en el rasgueo de la guitarra.

—Preso le llevan los guardias,
Sobre caballo pelón,
Que en los Ranchos de Valdivia
Le tomaron a traición.
Celos de Niña Ranchera,
Hicieron la delación.

V

“En borrico de justicia,
Le sacan con un pregón,
Hizo mamola al verdugo
Al revestirle el jopón,
Y al Cristo que le presentan,
Una seña de masón.”

En la Recámara Verde, iluminada con altarete de luces
aceiteras y cerillos, atendía, apagando un cuchicheo, la pare-
ja encuerada del pecado. Llegaba el romance prendido al
son de la guitarra. En el altarete, las mariposas de aceite cu-
chicheaban y los amantes en el cabezal. La daifa:

—¡Era bien ruin!

El coime:

—¡Ateo!

—En la noche de hoy, ese canto de verdugos y ajusticia-
dos, parece más negro que un catafalco.

—¡Vida alegre, muerte triste!

—¡Abrenuncio! ¡Qué voz de corneja sacaste! Veguillas,
tú, vista la hora final, confesarías como cristiano.

—¡Yo no niego la vida del alma!

—¡Nachito, somos espíritu y materia! ¡Donde me ves
con estas carnes, pues una romántica! De no haber estado tan
bruja, hubiera guardado este día. ¡Pero es mucho el empeño
con el ama! ¿Nachito, tú sabes de persona viviente que no
tenga sus muertos? Los hospicianos, y aun esos porque no
lo saben. Este aniversario merecía ser de los más guarda-
dos: ¡Trae muchos recuerdos! Tú, si fueses propiamente
romántico, ahora tenías un escrúpulo: Me pagabas el esti-
pendio y te caminabas.

—¿Y caminar sin aflojar estipendio?

—También. ¡Yo soy muy romántica! Ya te digo que de no
hallarme tan en deuda con la Madrota...

—¿Quieres que yo te cancele el crédito?

—Pon eso claro.

—¿Si quieres que yo te pague la deuda?

—No me veas chuela, Nachito.

—¿Debes mucho?

—¡Treinta Manfredos! ¡Me niega quince que le entregué
por las Navidades! ¡Como tú te hicieses cargo de la deuda
y me pusieses en un pupilaje, ibas a ver una fiel esclava!

—¡Siento no ser negrero!

La daifa quedóse abstraída mirando las luces de sus falsos
anillos. Hacía memoria. Por la boca pintada, corría un rezo:

—Esta conversación, pasó otra vez de la misma manera:
¿Te acuerdas, Veguillas? Pasó con iguales palabras y propo-
sopopeyas.

—Pudiera.

La moza del pecado, entrándose en sí misma, quedó abis-
mada, siempre los ojos en las piedras de sus anillos. Perci-
bíase embullangado el guitarro, el canto y la zarabanda de
risas, chapines y palmas con que jaleaban las del trato. Gri-
tos, carrerillas y cierre de puertas. Otras pisadas en el co-
rredor. Los artejos y la voz de Madrota la Taracena:

—¡El cerrojo! Horita vos va con una copla Domiciano.
El cerrojo, si no lo tenéis corrido, que ya le entró la tema de
escandalizar por las recámaras.

Siempre abismada en la fábula de sus manos, suspiró la ro-
mántica:

—¡Domiciano toma la vida como la vida se merece!

—¿Y el despertar?

—¡Ave María! ¿Esta misma plática no la tuvimos hace
un instante? ¿Veguillas, cuándo fueron aquellos pronósticos
tuyos, del mal fin que tendría el Coronelito de la Gándara?

Gritó Veguillas:

—¡Ese secreto jamás ha salido de mis labios!

—¡Ya me haces dudar! ¡Patillas tomó tu figura en aquel
momento, Nachito!

—Lupita, no seas visionaria.

VI

Venía por el corredor acreciéndose la bulla de copla y gui-
tarra, sofamas y palmas. Cantaba el valedor un aire de los
llaneros:

—Licenciadito Veguillas,
Saque del brazo a su dama
Para beber una copa
A la salud de las ánimas.

—¡Santísimo Dios! ¡Esta misma letra se ha cantado otra
vez estando como ahora acostados en la cama!

Nacho Veguillas, entre humorístico y asustadizo, azotó las
nalgas de la moza, con gran estallo:

—¡Lupita, que te pasas de romántica!

—¡No me pongas en confusión, Veguillas!

—Si me estás viendo chuela toda la noche.

Tornaba la copla y el rasgueo, a la puerta de la recámara.

Oscilaba el altarete de luces y cruces. Susurró la del trato:

—¿Nacho Veguillas, llevas buena relación con el Coronel
Gandarita?

—¡Amigos entrañables!

—¿Por qué no le das aviso, para que se ponga en salvo?

—¿Pues qué sabes tú?

—¿No hablamos antes?

—¡No!

—¡Lo juras, Nachito?

—¡Jurado!

—¿Que nada hablamos? ¡Pues lo habrás tenido en el pen-
samiento!

Nacho Veguillas, sacando los ojos a flor de la cara, saltó
en el alfombrín con las dos manos sobre las vergüenzas.

—¡Lupita, tú tienes comercio con los espíritus?

—¡Calla!

—¡Responde!

—¡Me confundes! ¿Dices que nada hemos hablado del
fin que le espera al Coronel de la Gándara?

Batían en la puerta, y otra vez renovábase la bulla, con el
tema de la copla y guitarro:

—Levántate, Doctorcito,

Y vistete los calzones,

Para jugarnos la plata,

En los albures pelones.

Abrióse la puerta de un puntapié, y rascando el guitarri-
llo —que apoya en el vientre rotundo—, apareció el Corone-
lito. Nacho Veguillas, con alegre transporte de botarate sal-
tó de cucas, remedando el cantar de la rana:

—¡Cuá! ¡Cuá!

VII

El Congal con luminarias de verbena, tenía en el patio ar-
mado el mitote de naípe, aguardiente y buñuelo. El azar re-
partía todo el tiempo su ventura fullera, entre Nachito y la
Madrota. Tenía el naípe al salir un interés fatigado. Men-
guaban las puestas, se encogían sobre el tapete, bajo el re-
flejo amarillo del candil, al aire contrario del naípe. Viendo
el dinero tan receloso, para darle ánimo, trajo aguardiente de
caña y chicha, la Taracena. Nacho Veguillas, muy festejado,
a medio vestir, suelto el chaleco, un tirante por rabo, saltaba
mimando el dúo del sapo y la rana. La música clásica, que,
cuando esparcía su ánimo sombrío, gustaba de oír Tirano
Banderas. Nachito, con una lágrima de artista ambulante,
recibía las felicitaciones, estrechaba las manos, se tambalea-
ba en épicos abrazos.

(Continuará.)

(Conclusión de la pág. 6.)

pero tampoco estaría sometido a una vigilante desconfianza.
La Universidad velaría por la tutela moral, por el fortale-
cimiento físico, y realizaría una función educadora tanto
como instructiva, dirigiendo y guiando al estudiante, cul-
tivándole un ideal estético, formando su carácter, rodeán-
dole de un tonificante ambiente social, como se hace en las
Universidades inglesas.

El estudiante, lejos de Madrid y mediante las medidas
oportunas para protegerle contra la explotación y el vicio,
dotándole de bibliotecas y campos de deportes, de buenos
maestros y educadores y de un profesorado auxiliar compe-
tente dejaría de ser el estúpido señorito bien o el pedante
niño de premios, para convertirse en un verdadero estudian-
te digno de ostentar ese nombre.

De esta Universidad nueva, donde radicarían todas las
Facultades para que el estudiante pudiese llevar una inten-
sa vida colectiva, saldrían hombres de más fina y sensible
espiritualidad y de mayor amplitud de ideal, que harían una
España más noble y más hermosa.

Ellos serían los que darían de una vez solución adecuada
al problema de la enseñanza nacional.

EPÍSTOLA, por Emilio Prado y Such.

El sol y el arco-iris,
calderón de mi blanco pentágrama.

El olivar del aire,
única hacienda de mi alma.

En las doradas bolsas de las nubes
mis dineros de agua,
y en el parpadear del día y la noche,
la jaca torda de mi espera larga.

En el corral del cielo
abre el tiempo su rueda morada,
el sol en la cabeza
y hundidas en la sombra, sus patas.

—Estando mi pájaro en celo
corté un pluma para escribir tu carta—.

Vengo desde el castillo del silencio,
huyéndole a las sombras
de sus cóncavas salas.
Vengo a la feria de las voces,
para robar la red de las palabras.

Crucé los arenales de la duda
—el arzón de mi silla
de color de esperanza—.
Crucé todos los siglos
en una sola jornada;
que el corazón,
cuando aumenta los tiempos,
amengua las distancias.

Atravesé la selva precursora
de las viejas miradas
y descubrí la incógnita
en su condensación enigmática.

Entré en la catedral de los estilos,
y escuché los cristales hilados
de sus campanas.

De la geometría persa
aprendí las medidas exactas
y de la historia de Cristo,
a beber en la jarra de la Samaritana.

Crucé todos los siglos
en una sola jornada;
que el corazón,
cuando amuenta los tiempos,
amengua las distancias.
Crucé los arenales de la duda
—el arzón de mi silla
de color de esperanza—
y te entregué desfallecida mi pregunta,
sobre el blanco y frío lirio del alba.

Vengo desde el castillo del silencio,
huyéndole a las sombras
de sus cóncavas salas.
Llegué a la feria de las voces
y he robado la red de las palabras.

Es fragata mi pluma
de mil timones y una sola ancla,
que fondeó sobre el papel
de cadenas cargada.

Mi hacienda y mi persona
conocerás por esta carta.
Perdona la grandeza de mi lente.
Mi megalomanía es sencilla
como un vaso de agua.

(Del libro de poemas, titulado *Tiempo*, que acaba de aparecer.)

NUEVO DOMICILIO DE "EL ESTUDIANTE"

La Redacción y Administración de "El Estudiante" se ha trasladado a la calle del Marqués de Cubas, 8. Rogamos a nuestros suscriptores y comunicantes tengan en cuenta este traslado para evitar el retraso que supone a sus envíos el dirigirlos al antiguo domicilio. También comunicamos a nuestros lectores que hemos fijado las horas de Administración y Redacción de siete a nueve, todos los días laborables.

Glosas sobre la exposición de arte argentino

por GUILLERMO DE TORRE

¿Puede considerarse como un auténtico exponente del verdadero estado actual del arte argentino este conjunto de cuadros, esculturas y grabados que ha traído, en pasados días, la Universidad de la Plata al Salón madrileño de los Amigos del Arte? En trance de contestar sin ambages a esta interrogación elemental, como base para enunciar un juicio fundamentado, tendríamos que hacerlo negativamente. Lo que se nos ha ofrecido a la contemplación aquí, en Madrid, creemos que no pasa de ser una levisima insinuación del interesante panorama que actualmente ofrece el ambiente artístico bonaerense, saturado de gérmenes valiosos y de inquietas personalidades juveniles, visible en exposiciones aisladas y en constantes luchas polémicas. Familiarizados —siquiera sea a distancia— con las expresiones más genuinas de la pintura porteña, no incurriremos, al comentar este Salón, en el error de tomar la parte por el todo, como han hecho —salvo una excepción— nuestros desorientados críticos profesionales y aun los glosadores adventicios, repartiendo hipótesis a granel o exteriorizando un gesto desdeñoso absoluto. Distingamos. Se imponen las precisiones concretas. La vitalidad “in potentia” del arte trasatlántico merece este esfuerzo de interpretación simpática.

En principio hemos de deplorar que en esta primera salida colectiva del arte argentino a los caminos de Europa, en esta exposición ferial de tipo nómada, a través de Madrid, París, Londres, Venecia y Roma, se haya atendido más a la calidad que a la cantidad, se hayan supeditado a las exigencias políticas y conciliadoras de una entidad oficial los valores puros de los artistas porteños verdaderamente representativos. Si hubiese presidido otro criterio, algo riguroso, en la organización de este conjunto, éste, aun poseyendo la misma densidad numérica —puesto que las figuras excluidas son considerables, según detallaremos—, ofrecería muy distinto carácter y ningún espectador exigente se hubiera sentido defraudado. Puede afirmarse, por tanto, paladinamente, que la exposición reciente no representaba en toda su integridad, ni en sus mejores aspectos, al nuevo arte argentino. Hay en su ámbito elementos de más subido valor que apenas llegamos a vislumbrar a través de esa borrosa selección importada desde La Plata. Sobraban en ella demasiados academicistas, pintores fríos, de escuela, zagueros de maneras europeas decrepitas, exentos de aportaciones originales, autóctonas, y a los que en modo alguno debiera habérseles concedido este honor de la exportación. Faltaban, por el contrario, pintores genuinos, ricos de espíritu nativo, y que aliasen a un espíritu plástico moderno sugerencias temáticas netamente suramericanas.

Figuran apenas en este abigarrado conjunto, o aun incluidos se hallan mal representados, escaso número de los jóvenes pintores y escultores que se han revelado recientemente, y que en exposiciones privadas, y aun en los salones nacionales de Buenos Aires, sostienen ruda lucha por la imposición de sus obras. Si el arte argentino “datase”, es decir, si éste tuviese una larga tradición y nombres eximios —cuyo conocimiento previo fuese indispensable para llegar a los más nuevos—, nos explicaríamos estas omisiones. Mas siendo, como es, la pintura argentina —que merezca tal nombre— casi un producto de hoy, que ahora empieza a adquirir fisonomía propia; siendo un arte completamente desembarazado del lastre secular y de precedentes invasores, nos parecen imperdonables esas ausencias de pintura joven que se advertían en el conjunto. Tanto más cuanto que las exclusiones no creemos

que obedezcan a un espíritu misonicista muy arraigado por parte de los organizadores, sino más bien a un error de visión, a un falso concepto de lo que en Europa debiera conocerse del arte argentino. ¡Cuán sensible resulta que aquellos que parecían destinados a darnos una lección de selección riguroso, comenzando en el día de hoy, eliminando el “resto”, ese peso muerto de todo conglomerado, no hayan sabido aprovechar la ocasión!

En cambio, burlando nuestra curiosidad, nos hacen seguir permaneciendo nostálgicos de algunas figuras pictóricas que hubiéramos deseado conocer en primer término. Así —aunque las siguientes alusiones se hallen motivadas, a falta de un conocimiento directo de las obras, por reproducciones y referencias críticas— hemos deplorado la ausencia de pintores como Adolfo Travascio, Juan del Preste, Hector Basaldúa y Aquiles Badi, cuyas obras fueron vivamente discutidas en el último Salón Nacional bonaerense. Con notables diferencias de temperamento y de técnica, en todos estos artistas puede advertirse una certera orientación hacia la pintura plástica, un cuidado amoroso de los valores puramente pictóricos, al margen de toda contingencia anecdótica. Francisco Vecchioli, Gavazzo Buchardo y Mariano Montesinos —este último, pleno de promesas, expuso ya el año pasado en nuestro Ateneo—, pueden contarse también entre los jóvenes representativos e injustamente excluidos. Tampoco encontramos en este Salón la menor muestra del admirable A. Xul Solar, cuyas ingenuas composiciones deparan gratas sorpresas, en punto a color. Y, por último, se halla ausente el que es, a nuestro juicio, el más interesante y logrado escultor porteño: aludimos a Pablo Curatella Manes, estatuario de talla prócer, en cuyas obras (tal ese magnífico monumento a “La douce France”, que por encargo del Gobierno francés hizo para la Exposición de Artes Decorativas de París), “la grandiosidad de líneas —según frase de un sagaz crítico porteño, Alberto Prebisch— y los planos sabiamente dispuestos para que la luz juegue en ellos sus más felices combinaciones, indican claramente el noble concepto monumental que Curatella tiene del arte escultórico”.

Acerquémonos ahora a ver sumariamente la fisonomía de algunos artistas nuevos, afines a los anteriores, que aparecían representados en la pasada exposición —bien que fuese de un modo incompleto—. Tal es el caso, en primer término, de Alfredo Guttero. Artista desplazado, desde hace años, de Buenos Aires, y que ha recorrido varios países de Europa, hasta su instalación actual en París. En Madrid había ya expuesto, en un salón del Palace, el año 19, con el padre Butler y Gavazzo Buchardo. Guttero nos ha ofrecido ahora unas pocas muestras de su extensa y delicada obra: un gran óleo, “Bañistas”, dos acuarelas y un dibujo. Es artista muy traspasado por todas las brisas contemporáneas y al mismo tiempo dotado de una bien asimilada cultura clásica. Por eso, su modernidad, al revelar su raigambre renacentista italiana, tiene mayor fuerza persuasiva. Provisto de un gran sentido constructivo, apasionado de las formas robustas, armoniza en sus cuadros bellamente el ritmo lineal con las más suaves y transparentes tonalidades del color.

De Alfredo Guido (boliviano de nacimiento, lo que nos hace pensar que si la nacionalidad argentina genérica admitía excepciones en esta Exposición, a ella debiera haberse traído algo del gran uruguayo Pedro Figari, el primer pintor actual rioplatense) ya conocíamos algunas admirables aguafuertes, presentadas en el penúltimo Salón de Otoño madi-

leño, fuertemente expresivas de la vida indígena boliviana. Como aguafortista volvemos a encontrarle aquí; pero al mismo tiempo se nos revela como pintor de exquisita sensibilidad, armonizador de sutiles y graciosas gamas coloristas, en sus tres retratos de niña.

Conocido también nos era fray Guillermo Butler y sus dulces paisajes, repletos de un suave franciscanismo. Butler pinta con manso y místico fervor, al que se acomoda estrictamente su minuciosa técnica divisionista. Al autorretrato y a los paisajes que exhibía preferimos su "Claustro de Santo Domingo la Real", cuadro plenamente logrado, que condensa las mejores cualidades de su técnica.

Alfredo Gramajo Gutiérrez se nos aparece en esta Exposición como uno de los valores más netamente argentinos con sus cuadros de la vida gaucha tucumana. Extraordinarios de carácter, su contenido anecdótico, tan sabroso, no se hermana siempre en interés con su realización técnica —más cerca del arte de la ilustración y de los colorismos decorativos que de la pintura propiamente dicha—. Análogos en cuanto al tema —retratos y escenas de tipos cuzqueños—, pero inferiores en cuanto a realización, son los cuadros de Emilio Centirión, quien deja muy visible en todo momento su cualidad de profesor. Y aunque situados al margen de toda modernidad estética, y ajenos a esta selección nominal que venimos enunciando, conviene citar cuadros como los de Lino Enea Spilimbergo, excesivamente recargados, con algunas desigualdades de color, pero que denotan una rica paleta y un noble estilo de composición.

Emilio Pettoruti, cuyo solo nombre levanta en nuestro recuerdo la batalla estética más sonora que se ha reñido hará unos dos años en Buenos Aires, acaecida cuando al retorno de Italia expuso un conjunto de cuadros ortodoxamente futuristas —muy inspirados en los primeros partícipes del movimiento marinettiano: Severini, Russolo, Boccioni, Carrá—, es otro de los pintores jóvenes que se hallan muy deficientemente representados en la actual Exposición. En los cuatro óleos de su actual manera, incorporados a este envío, Pettoruti nos demuestra que, siguiendo de lejos la magistral volubilidad picassiana, puede jugar hábilmente al ambidextrismo. Siempre se revelará como un pintor de gran inteligencia plástica, experto en armonías lineales y en severas entonaciones colorísticas.

Como paisajistas, que acusan siempre sus discretas dotes, en distintos estilos, hemos vuelto a encontrar a Octavio Pinto, a Enrique de Larrañaga y a Ernesto Riccio, conocidos por sus anteriores exposiciones individuales en Madrid. Recordemos aún las deliciosas vistas mallorquinas de Bernareggi, las suaves armonías, a lo Butler, de Juan de Tapia, y los bien compuestos paisajes de Italo Botti, Fernando Fader y Tito Cittadini. Pintura femenina de alto rango por su potencia expresiva, por sus fuertes empastaciones de color, es la que promete realizar Raquel Fader, en contraste con la suavidad post-impresionista que transparentan algunos retratos y las naturalezas muertas de María Elena Bertrand.

Como grabadores, resaltan a nuestra atención, aparte de Guido, Rodolfo Franco, y las risueñas acuarelas, llenas de humorismo, que expone Bermúdez Franco. En la escultura sólo merecen retenerse los nombres de Riganelli, Rovatti y Bigatti.

En suma, pese a que la enumeración anterior, levemente en desacuerdo con las desencantadas reflexiones del comienzo, adolezca en acasiones de generosa amplitud, sólo una docena de obras denotan en sus autores personalidades de primer rango. Ello nos basta, teniendo en cuenta también las posibilidades encerradas en los artistas inhibidos, para augurar que el arte argentino podrá darnos en su día frutos tan plenos y genuinos como los que ya maduran en un campo frontero: en el de la poesía lírica.

Sistema lírico decimal

por Benjamín Jarnés

Aún podríamos soportar la estrofa, si, en vez de ceпо, fuese un fanal.

B. J.

EL ABACO Y DIEZ LADRILLOS.—Base de todo buen sistema métrico es cierto número de unidades de exacta dimensión, precisas para constituir una unidad del orden superior inmediato. Así, en el oficio de rimar. Base de un buen sistema poético será el número de versos necesarios para componer la estrofa-tipo. (Utilicemos el estilo matemático que recomienda el autor de *Cinco minutos de silencio*, *Tres horas en el Museo del Prado* y otros libros cronométricos.) Según que la base sea dos, tres, cinco o diez; es decir, según que sean dos, tres, cinco, diez, las unidades que exijan otra del orden inmediato superior, el sistema poético se llamará binario, ternario, quinario, decimal... O, más didácticamente —didascálicamente—, aleluya, terceto, quintilla, décima...

La base mejor acreditada, desde Espinel acá, es la decimal. Después de algún eclipse, resurgió con todo el arisco empaque adquirido en las cuevas de Segismundo. La resurrección es evidente. La fiebre lírica suele, de nuevo, revelarse en décimas. Consignémoslo en EL ESTUDIANTE, donde debe tomarse frecuentemente el pulso a la actual generación. Y a la que sigue. Y a la que precede.

Queda alzado el ábaco en medio del aula por muy acreditados profesores. Diez alambres. Diez filas de bolas. Primera, cuarta y quinta filas: bolas rojas. Segunda y tercera: bolas verdes. Sexta, séptima y décima: bolas amarillas. Octava y novena: bolas moradas. (Cuidado con mezclar de modo deshonesta rimas femeninas o masculinas, linajudas consonantes con modestas asonancias. Ojo al canon. Un pintor diría: "Cuidado con mezclar indecorosamente colores fríos o colores calientes. Ojo al espectro".) Todo, en fin, es aquí un problema de distribución. Algoritmia. Exactitud en el sistema lírico decimal.

Pero es más sensible otra imagen: Tómense diez ladrillos. De ellos, el primero, cuarto y quinto, rojos. El segundo y tercero, verdes. Etcétera. Colóquense los diez ladrillos —ocho sílabas de largo, contado el cascote— uno sobre otro. Ya tenemos la unidad compacta, cerrada, a prueba de ariete, a prueba de todo disparo de guerrilla avanzada. Con diez montones de a diez ladrillos, obtendremos un canto. Con diez cantos, un poema. Con diez poemas, un volumen. Con diez volúmenes, un poeta neoclásico cualquiera. Con diez poetas neoclásicos, una generación literaria retrasada.

DEPURAR, ATUSAR.—En este sistema lírico decimal, la emoción está en los bordes. Es emoción centrípeta, que va del diccionario a la médula del ladrillo, si el ladrillo tiene médula. Nace en los aladares y suele no llegar a ser celdillas craneanas, donde se aloja el foco gris del sentido lírico.

El buen peluquero de la décima nada tiene que depurar. Sólo le resta recortar pacientemente los diez mechones.

Porque puede ofrecérsenos la décima como el ejercicio de una larga paciencia. Entonces la admitimos generosamente. Pero es preferible que el paciente construya jaulitas para grillos o se entregue heroicamente al juego de damas. El arte es, ante todo, una larga impaciencia.

EL ORDEN DE FACTORES.—Si partimos una décima en dos mitades, no obtendremos dos quintillas. Este es uno de los trucos del sistema lírico decimal. Una décima, partida en dos, sólo produce una quintilla. ueda por arriba un resto que

puede subdividirse en otros dos factores: una cuarteta y un verso huérfano —aquí no podemos llamarle “libre”—. Porque la quintilla —véase el Manual— no tolera “los dos últimos pareados”. Así, la primera mitad se descompone en una cuarteta útil y en un verso sobrante. O bien, en un primer verso inútil y dos aleluyas.

Es, pues, la décima muy rica en posibilidades métrico-líricas. No en balde es eje de todo un sistema. Conviene aclarar este punto, para dejar a nuestros jóvenes poetas bien aleccionados en el uso de la quintilla, la cuarteta y la aleluya: hormas poéticas en que muy pronto veremos encerrarse los neoclásicos pies.

La quintilla, tan rizada, tan coquetona, tan redondita, es, sobre todos los moldes, muy recomendable. Recordamos siempre aquella tan dolorida del autor de *El ama*:

Mejor que un decir artero,
llorar mil veces prefiero
bellezas que el sol se lleve.
¡Virgen de bronce te quiero
antes que Venus de nieve!

Es una quintilla representativa. Todos los días se vende en nuestros mercados de rimas. Esto nos hace pensar que la lírica española no saldrá de su viejo atañor. O de su vieja atarjea, puesto que hemos hablado de ladrillos. La generación siguiente usará la quintilla como arma arrojadiza, como hoy se emplea la décima. Y la siguiente, la aleluya.

Virgen de bronce y Galatea desdénosa. El “Plus-Ultra” aselvatizará en un prado florido. Campanulas rosadas, octosílabos azules y el “blanco pie”. No más “Hélices”. No más “Espumas”. No más “deshumanizaciones”. Amararse, humanizarse, metrificarse. Vino viejo en las viejas escudillas.

Y aquí no ha pasado nada.

JUGUETES DE “A PERRA CHICA”.—Sí, llegaremos felizmente a la aleluya. En las angarillas de la aleluya puede cabalgar y retozar bien el ingenio. Al fin, sólo son dos ladrillos para entablar el pensamiento. Dice, por ejemplo, Antonio Machado:

La primavera ha venido
nadie sabe cómo ha sido.

Aquí los ladrillos son dos alas. Pero no podría volarse con diez. Y entre diez ladrillos inertes, el pensamiento queda muy prensado. Menos mal si rezuma un poco de música por los simétricos arameos de la rima.

“Le joujou est la première initiation de l'enfant à l'art”—escribió el maestro Baudelaire. Cuando el arte pretende volver a la niñez, debe concedérsele la aleluya, con su inocente rima: lindos juguetes de “a perra chica”, como dirían Verlaine y —a distancia— Guillermo de Torre.

COROLARIOS.—*Primero*. Un número no se altera, aunque se le añadan a la izquierda uno o más ceros. Una estrofa clásica, tampoco, aunque se le añadan uno o más ripios.

Segundo. Un verso se hace dos, tres, diez veces más opaco, según le sigan o precedan dos, tres, diez versos gemelos.

Tercero. La palabra tiene en el verso dos valores. Uno absoluto, que es del número de relaciones íntimas —espirituales— con todas las demás. Otro, relativo, que nace de relaciones formales, o, como diría una burguesita, “relaciones para casarse”. Y estas palabras, en efecto, se casan en la estrofa.

s decir, se cierran la puerta de su jaula. Porque la estrofa es un tiránico lecho conyugal.

Cuarto. El buen poeta extrae siempre la raíz del verso. El malo lo eleva a la quinta potencia. Y una potencia cualquiera de la unidad, seguida de ripios, es menor que la unidad, es la unidad inflada. Venus en el noveno mes de su embarazo.

NORIA DE LA EMOCIÓN.—En resumen: Cada verso, un ladrillo. Cada diez ladrillos, una estrofa. Poesía amillurada. Belleza que sube del pozo repartida en diez homólogos cangilones. Noria de la emoción.

Y estas secas palabras: Hemistiquio. Cesura. Verso cojo. Quinto pie, sexto pie, séptimo pie. Deleite de ser reconocido por las viejas nueve damas de la corte de Apolo. Voluptuosidad de escribir con los antiguos pies.

Las Asociaciones de estudiantes

EL ESTUDIANTE, fiel a su nombre y a los motivos a que debe su existencia, se perocupa de cuantos problemas puedan afectar a la vida universitaria; pero EL ESTUDIANTE, que desde un principio ha declarado su carácter marcadamente político, necesita recordar su orientación en este sentido, cuando va a tratar de un problema como el que a continuación presenta: nuestro periódico tiene un sentido esencialmente liberal; no es del momento definir concretamente lo que entendemos por este término.

El problema que hoy queríamos tocar es el de las Asociaciones estudiantiles; al tratar esta cuestión, que ha dado lugar a luchas fomentadas forzada y exteriormente, queremos hacerlo con la mayor imparcialidad y serenidad de juicio. Olvidemos por un momento —aunque nos cueste un gran esfuerzo— que somos liberales, para recordar tan sólo que somos estudiantes.

En la Universidad y fuera de la Universidad existen las Asociaciones oficiales; su carácter substancial está en no ser Asociaciones políticas; consideran al estudiante como tal, sin tener en cuenta la variada reacción que en lo íntimo de su conciencia puedan producir los variados y complejos problemas, principalmente políticos; es su objeto facilitar al estudiante los medios y elementos para que su formación cultural y científica logre el máximo desarrollo; la existencia de esas Asociaciones, así como la consideramos imprescindible, la creemos imposible; es decir, en un medio universitario, denso, formado, real, vigoroso, existen una serie de intereses comunes, netamente estudiantiles, que hacen necesaria la existencia de aquellas Asociaciones —donde no existen esos comunes intereses, donde apenas se siente la “dignidad” de estudiante, es imposible hacerlas vivir—; creemos firmemente en la necesidad de un desarrollo intenso y eficaz de esa faceta estudiantil del estudiante, y en este sentido no podemos por menos de alabar la formación de esas Asociaciones, sin olvidar ni un momento su carácter apolítico y exclusivamente universitario y estudiantil.

Al lado, o debajo, o independiente de estas Asociaciones, existen otras que tienen señalada su orientación, su visión partidista, en las cuales el motivo central de su formación y vida es una especial concepción y solución de determinados problemas extra-universitarios; en último término, políticos; consideramos que actualmente es más necesaria la formación de éstas que de las anteriores. Más claramente, diremos que las Asociaciones oficiales tienen un carácter político, cuando no debieran tenerlo; y esto por dos motivos: primero nacen o se encuentran formando el contrapeso de uas Asociaciones que tienen un carácter

confesional y político indudables; segundo, sólo pueden vivir adoptando esa posición de réplica o antagonismo, porque la Universidad no da posibilidades, materia bastante, tal y como está organizada, para que se forme y desarrolle una vida exclusivamente estudiantil: la Universidad debe procurar esa formación y desarrollo, pues no se trata de un fin político, que estaría por ello fuera de sus límites, sino de intensificar y dar pujanza a un elemento esencial y fundamental de ella misma.

Con los anteriores comentarios queremos indicar o presentar la necesidad de abandonar la hipocresía de llamar Asociaciones oficiales las que tienen un indudable carácter político y tener la decisión de franqueza de llamarlas conforme con sus ideales; es de una importancia mucho mayor hacer una clase estudiantil sensible y palpitante, con una conciencia despierta que la permita reaccionar con vida intensa y propia ante los problemas y conflictos que se presenten, que no una clase de estudiantes metódicos, mecanizados, objetivizados para todo motivo de manifestación subjetiva y personal. Todos debemos ser políticos y sólo algunos son sabios; es un empeño vano mantener instituciones sin contenido, como son las Asociaciones oficiales: ya dijimos que éstas, para que puedan vivir, requieren la existencia de una Universidad que realmente constituya una sociedad con vida propia e independiente, no ligada a posibles disposiciones arbitrarias. No es humano, ni siquiera patriótico, procurar la formación de sabios, y no la de ciudadanos.

EL ESTUDIANTE invita a cuantas Asociaciones estudiantiles hay formadas a que den su parecer sobre este importante problema. En pocas palabras he aquí cómo queda planteado y cómo creemos necesario y conveniente su solución: las Asociaciones oficiales no pueden existir, por lo mismo que no puede existir un puente sin pilares: las que existen actualmente encu-

bren una orientación política; y nosotros deseamos se manifieste, pues convencidos de su afinidad con nuestra posición, ante los problemas políticos, creemos con ello procurar el desarrollo, el de las ideas liberales. Concluiremos repitiendo la invitación a que expongan sus consideraciones y puntos de vista todas las Asociaciones existentes, sean de la clase que sean.

NUESTRA LABOR EN PROVINCIAS

Por la Prensa diaria tendrán conocimiento nuestros lectores del viaje realizado por nuestro director y Bagaría a Málaga y Granada. Ha sido, como se sabe, una excursión provechosa para EL ESTUDIANTE, hoy favorecido con la generosidad de Bagaría. Por otra parte, las conferencias del gran caricaturista han servido para despertar enorme entusiasmo por nuestra obra.

Al cerrar este número no contamos aún con las informaciones que han de remitirnos nuestros correspondientes literarios de Málaga y Granada; por lo cual aplazamos para el próximo número de EL ESTUDIANTE el relato de los éxitos de Bagaría, éxitos que se hallan unidos a nuestra labor y que podemos contar como nuestros.

RECTIFICACION

En los "Poemas del Aire", de Miguel Pérez Ferrero, publicados en nuestro último número, se deslizó una confusión. Apareció como un poema lo que eran cuatro poemas. El segundo poema empieza:

"Los seis,
formados en embudo..."

El tercer poema:
"Luna grande, luna grande..."

Y el cuarto:
"Irá primero el más ligero..."

SECCIÓN PROFESIONAL

FRANCISCO VERA Profesor de Matemáticas Malasaña, 24	DISPONIBLE	DISPONIBLE
DISPONIBLE	DISPONIBLE	DISPONIBLE

Condiciones de venta y suscripción para
España y América

Suscripción anual. . . . 14,00 pías.
» semestral . . . 7,00 »
» trimestral . . . 3,50 »

Número suelto: 30 céntimos

EXTRANJERO:

Número suelto, 50 cént. Un año,
24 pesetas. Un semestre, 12 pesetas

Sr. Administrador de la Revista EL ESTUDIANTE
Marqués de Cubas, 8 MADRID

Suscribame por un a la Revista EL ESTU-
DIANTE. Por giro postal envío a usted la cantidad de
importe de dicha suscripción (1).

En a de de 192
(Firma)

Mi dirección:
(1) No se dará validez a esta hoja de suscripción en tanto no recibamos el importe que en ella se especifique.

IMP. CARO RAGGIO, MENDIZÁBAL, 34, MADRID



EDITORIAL CARO RAGGIO

Mendizábal, 34

:-:

MADRID

PRÓXIMOS A PUBLICARSE

	Pesetas.
Pío Baroja: El gran torbellino del mundo.....	5,00
Azorín: Doña Inés. (Historia de amor).....	5,00
Adolfo Posada: La Sociedad de las Naciones.....	5,00
Antonio Porras: Santa mujer nueva.....	5,00
H. Barbusse: Encadenamientos. (2 volúmenes).....	10,00

BIOL

¿Qué es el BIOL?—Un poderoso tónico fosfatado, de esmerada preparación, que se ofrece al público bajo la forma farmacéutica de granulado.
¿Para qué es?—Para proporcionar a los débiles, a los convalecientes, a los sobrecargados de trabajo intelectual o físico, a los jóvenes en el período de su desarrollo, los elementos reparadores necesarios en forma agradable y en condiciones de perfecta asimilación.

Preparado por el LABORATORIO LAZA, de MÁLAGA

4 Pesetas caja en las principales farmacias de España y

en Madrid: FARMACIA GAYOSO, Arenal, 2.

HIIOS DE QUIRICO LOPEZ

VINOS :-: ANISADOS :-: LICORES

M A L A G A

Aperitivo tónico, Vino TITAN :-: Anisado, Cazalla KIRIKO

Anís, Ojén JOAQUIN BUENO :-: Moscatel, ROKERO

INQUIETUDES

VERSOS

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

El autor ha regalado a "EL ESTUDIANTE" cien ejemplares de esta obra, que será remitida, libre de porte, contra remesa de tres pesetas, a los lectores que lo soliciten